

## POLÍTICAS, ACTIVISTAS Y AFECTADAS CONSTRUYEN LA PAZ EN SICILIA



**Sonia Alfano** política e hija de asesinado  
«La lucha contra la mafia se ha relajado: el Estado no puede procesarse a sí mismo»



**Laura Garavini** política y activista  
«La maternidad implica querer legar el bien a las generaciones futuras»



**Laura Nocilla** activista  
«Las comerciantes fueron las primeras en no pagar el 'pizzo'»

# Mujeres contra la mafia

**Las italianas dan un paso al frente** para romper el silencio cómplice que rodea a las organizaciones criminales. ¿Su hecho diferencial? Dicen que ser madres alienta su lucha a largo plazo por un mundo sin violencia.

POR ANGELO ATTANASIO

**H**ay ciertas personas en Palermo que no están muy contentas de que vuestro negocio vaya bien. Yo las conozco y puedo ayudarlos. Si me dais 400 euros, les hago un regalo y ellos se quedarán tranquilos». Cuando escucharon esas palabras, ambiguas solo para quienes no viven en tierras de la mafia, a Nicoletta Scimeca y a sus hermanos se les vino el mundo abajo. Hacía solo tres años que habían decidido descatar el destino de emigración al que la falta de trabajo condena a miles de sicilianos y habían montado un salón recreativo en su pueblo, Caccamo, a 50 kilómetros de Palermo. Pero ellos no quisieron cambiar el fruto de su trabajo por una supuesta tranquilidad. «Porque la mafia, si te pide dinero, en realidad quiere tu consentimiento», afirma ahora Nicoletta con la voz alegre de sus 24 años.

Denunciaron a su extorsionador, que fue detenido y condenado a cuatro años de prisión. Al mismo tiempo empezó la condena a Nicoletta y su familia por parte de sus vecinos, un ostracismo silencioso que los aislaba. «Si hablas con la policía te consideran un infame, un delator», dice Nicoletta. Durante un año nadie se atrevió a asomarse a la puerta. Al miedo a posibles represalias, se sumaba el acecho de las deudas. Esta situación duró hasta que al cabode un año, en el 2004, Nicoletta

se enteró de que existía en Palermo la asociación Addiopizzo, que da apoyo a las víctimas de la extorsión, el pizzo. Sin decir nada a sus hermanos, les contó su historia. Los de Addiopizzo organizaron una fiesta en el bar en la que participaron 200 personas. «Para mí fue un nuevo nacimiento», recuerda. Ella había logrado romper el muro de la omertá, ese silencio cómplice amasado de miedo y cobardía que convierte en culpables a las víctimas. Esa ley por la cual es tabú hablar de mafia.

Sin embargo, no se siente una he-

**Laura Nocilla** tapizó Palermo con pegatinas que decían: «Un pueblo que paga el 'pizzo' no tiene dignidad»

roína. Ella ha decidido hablar públicamente de la mafia porque ama a su tierra y no quiere que sus hijos tengan que luchar contra el hedor de la complicidad y de la violencia.

Como Nicoletta, en los últimos años, un número creciente de mujeres ha tomado un papel relevante y más visible en la construcción de ese cordón sanitario constituido por la sociedad civil que opera en los territorios azotados por el crimen. Aun-

que mujeres que se rebelan contra la mafia ha habido siempre, ahora dan un paso adelante reivindicando valores tradicionalmente femeninos: no hay nada más opuesto a la violencia mafiosa, vienen a decir, que la lucha pacífica y la ética del cuidado.

Es lo que Laura Nocilla (Palermo, 1971), fundadora de la asociación Addiopizzo, define como *maternage*. La razón de su lucha: sentía furia porque todas las oportunidades estuvieran atrapadas por los tentáculos de la mafia. Estaba harta de que su hermana y sus amigos hubiesen emigrado, de que la condena a los asesinos de Libero Grassi, el primer comerciante que denunció a sus extorsionadores, había pasado desapercibida y los empresarios seguían pagando.

Una noche de junio del 2004, con otros seis amigos, tapizó el centro de Palermo con centenares de pegatinas parecidas a obituarios: «Un pueblo entero que paga el pizzo es un pueblo sin dignidad». La iniciativa tuvo mucho revuelo mediático y al cabo de un año Laura y sus amigos fundaron el comité Addiopizzo, con la intención de hacerse portavoz de una revolución cultural antimafia.

Su actividad se centra en sensibilizar a comerciantes y al resto de la ciudadanía, sobre todo estudiantes. Ahora otros 650 empresarios se han sumado. Una de ellas, Nicoletta Scimeca. «Las comerciantes han sido las primeras en comprometerse, y las que han involucrado a sus cole-

